

EL CENTINELA.

PERIODICO POLITICO.

Se publica, por ahora, todos los Jueves y Domingos por la Imprenta Oriental, calle de San Juan num. 39.
PRECIO DE LA SUSCRIPCION—Por cada 8 números un peso. Por cada número suelto 6 vinténés.
 Se admiten suscripciones—En la misma imprenta. En la librería de Hernandez, en la de Don Pablo Domenech calle de San Carlos. En la tienda de Irigoyen calle de San Francisco al lado del viage de ilusion. En el almacén de Varela en la Plaza matriz.

CORRESPONDENCIA

Sr. Editor del Centinela.

Vd. tendrá la bondad de disimular nuestras embestidas, porque se ha apoderado de nosotros el furor de escribir, y de escribir inútilmente, porque nada conseguimos con tarea tan ingrata, como es comprometerse á decir verdades que no se atienden, y que pasan como otros tantos sumbidos de la lengua, arma vulgar en la actual guerra que hacemos al hombre extraordinario de la otra orilla; pero extraordinario por su extraordinaria fortuna en lidiar con enemigos....queremos decir tan siempre los mismos; y por esto no creemos que nadie se ofenda. Al menos tenemos el recomendable mérito de ser constantes en nuestros principios; lo que prueba que con ellos nos va perfectamente. Nuestros enemigos no cesan de decirnos en nuestros propios osicos, y con una sorna andaluza, tan sabrosa como picante, que no nos ha quedado mas que el don de la palabra; ¡y quien diablos sabe sino aciertan! En fin, sea lo que Dios quiera; harto haremos en darnos una panzada de lengua, por lo que tenemos que callar cuando nos muramos; esto es si no nos dejan la cabeza pegada al cuerpo, que así nos habíamos de levantar todavía para formar proyectos, y habíamos de escribir periódicos con el célebre epígrafe—**CIVILIZACION, HUMANIDAD, RELIJION**--objetos santos que nos han valido innumerables bienes hasta ahora. Vamos al caso, pues, amigo Centinela.

Sabe Vd. cual es nuestro intentona? Echar una plática á los extranjeros, y arreglar un asunto dudoso, bien dudoso por cierto, porque es asunto de porvenir, y el porvenir entre nosotros es un porvenir de dudas; pero qué dudas! dudas que matan, que acongojan cuando menos. Vemos Sr. Centinela, que Vd. arruga la frente porque cree nuestro sermón perdido; pero no piense Vd. que nosotros no

lo creemos tambien. Esto de hablar á los extranjeros es empresa que demanda;... demanda... demanda...valor!. .no así cuando los extranjeros nos hablan á nosotros, porque entonces todo nos volvemos orejas, y con una risa de idiotas nos decimos mirándonos á la cara—y *debe ser verdad!* v. g. cuando.... ya i a á decir una sandez; pero debiera serme dispensada, porque esta, tan esperada intervencion, no se separa de nuestra mente, y está como un comodín llenando todos los vacíos que dejan las demás ideas. A este respecto carecemos de libre alvedrio.

Dicho esto, tengan Uds. la bondad, señores extranjeros, de decirnos qué diablo harán, ó vice versa, en el supuesto caso de que se apodere Oribe de la República?... Uds. nos responderán que que nos importa, y cuando mas, que pasarán como han pasado hasta ahora, que para eso tienen cónsul que los proteja, y que reclame al gefe invasor si degüella á algunos de Uds. como ya es evidente que lo ha hecho con algunos que tenían su cónsul para reclamar cuando los matasen. Bravo la respuesta sería para cerrarnos la boca, y no dejarnos hacer preguntas necias; pero siempre nos quedaria alguna espinilla al pensar de qué le valdria al extranjero fulano que después que Oribe le hubiera degollado, su cónsul respectivo, obligase al asesino á alguna reparacion, que por mas grande que fuera no lo sería para volverle á la vida. De qué le hubieran servido á Varangot todas las satisfacciones que podian habersele exigido á Rosas? de qué le sirvieron al desgraciado Bacle las que se recibieron por su asesinato. De qué les servirán á las desgraciadas víctimas francesas de las Vacas y de la estancia de Barragan en el caso que se tenga la intencion de vindicar, siquiera por el nombre frances, la sangre de esos *infelices*? Es bien recio el mortal que fia en tan tardes y tan inútiles reparaciones: casi se puede decir que merece la desastroza suerte á que se espone.

¡ Ah! extranjeros á quienes profesamos un afecto é interes que jamas nos pagareis, abrid los ojos! ved lo que teneis delante de vosotros, y horrorizaos de esos males que se acumulan para caer sobre vuestras cabezas. Desprendeos de ese orgullo insensato, que os hace creer que la cuchilla esterminadora de nuestro mas cruel enemigo, respetará vuestras cabezas, porque vuestra Patria tiene la fama en Europa de Nacion fuerte. No habeis visto el caso que hace Rosas de ese pujante poder? No le habeis visto mandar á sus viles esclavos desafiarse con torpes é insolentes dicterios? Y en efecto ¿quien sois vosotros para que Rosas os respete? ¿qué habeis hecho para intimidarle, para contenerle siquiera en el limite que la prudencia prescribe? Ah! por desgracia no habeis hecho sino inclinar vuestra frente altiva, en todas partes, menos ante la cueva del salvaje que os ha ofendido impunemente. Si os lisonjeais que desarmados y esparcidos por el territorio de la República, sereis respetados por ese génio de destruccion que hoy la invade, tan solo porque observais una conducta imparcial en la guerra que nos devora; padeceis un error que compadece, y que nos hace estremecer por vuestro porvenir. ¿Sabeis cuantos males se seguirán de ese error funesto que os ciega? Vosotros sereis como nosotros las víctimas del degüello impio que empieza á asolar ya nuestra campaña; y esta calamidad terrible será el oríjen de eternas cuestiones y resentimientos entre nosotros, que alejará eternamente la paz y la sagrada amistad que nos ha unido. Extranjeros! vosotros sois nuestros hermanos; nuestra religion, la humanidad y nuestros principios son los vínculos que nos une; pero nuestros comunes intereses, nuestra salvacion individual son vínculos todavia mas poderoso!; desgraciados de los que tengan la insensatez de trozarlos! Sobre ellos caería inmediatamente la ruina que amenaza á la Patria; porque el peligro, en crisis como esta persigue al que se separa del camino del honor y del deber.

Que podría lisongearos despues que la horrenda usurpacion se hubiera consumado? Cuando es que habeis amado la esclavitud la pobreza y la barbarie? Pues bien, estos serian los frutos de la conquista de Rosas; y vosotros habiais de quedar inmóviles para presenciar tantos infortunios, tanta infamia é ignominia, tanta miseria en fin? Podreis vosotros ver correr la sangre de vuestros hermanos sin que un rapto de coraje de una san-

ta indignacion no arme vuestras manos para castigar á los criminales que la derramen? E-to es increíble: esperamos veros á nuestro lado; pero tardais ya demasiado, hermanos nuestros; las horas de peligro han empezado ya, las armas están al hombro, y no pareceis aun... Bien, quedaos á nuestra retaguardia; sereis nuestra reserva: pelearemos con doble valor, teniendo doble confianza.

El que otra vez &c.

Sr. Editor del Centinela.

Hágame un logarcito para impugnar al funesto remitido que el dia 25 de este, ha aparecido en el Constitucional firmado por un *Oriental de orden*, y cuyo encabezamiento ó título es—*A tí &c.*

Empezaré por decir, que si yo creyera que los blancos fueran tan humildes para dignarse dirigir á nuestros periódicos sus escritos, no hubiera tenido empacho para creer que ese artículo lo habia escrito algun blanco. Y como no, Sr. Editor! Ahora que estamos en lo mas crítico de una revolucion asoladora; ahora que nos amenaza el puñal impio é inexorable de feroces enemigos; ahora que corre un riesgo inminente nuestra adorada Patria; que nuestras familias y fortunas van á sernos arrebatadas si somos vencidos; ahora que no nos queda mas recurso que vencer, ó perder cuanto posemos de caro y de amable, se nos pide indulgencia, una criminal indulgencia que nos ha perdido y degradado á los ojos de ese mismo mundo, á cuya faz se aparece ese abogado de nuevo cuño, ese Mentor, ese que sé yo que, digno discipulo de Mr. Fourier, y coalúmno del Mensajero, aunque quizas mas estraviado y fatal que éste, porque escribe en español, salvo toda duda sobre su buena fé? ¡Clemencia, dulzura, suavidad para los traidores! Mas tolerancia aun! mas sufrimiento todavia para los malvados que despreciando nuestra generosidad, nos oprimen en nuestra propia presencia con los mas irritantes insultos, para los que nos amenazan con una altanería indecible y nos han condenado á una muerte inevitable, en la que se deben acumular los suplicios mas atroces é inauditos; en la que se nos debe hacer beber hasta las heces ese veneno que emponzoña hasta la mas imperceptible fibra del cuerpo humano; esa copa en que se ha desleido el acibar de la espatriacion, de la esclavitud y de la ignominia! Ah! Si Rosas y Oribe leyesen ese artículo irritante para los verdaderos patriotas, prorrumpirán en una carcajada de desprecio, y de un desprecio bien merecido para los que han contestado con besos y requiebros al estrago que ha hecho en nuestros pechos su metralla aniquiladora. Si nosotros hubieramos alguna vez siquiera imitado á Rosas, en fuerza de esa necesidad urgente que en todas partas nos habla, si hubieramos derramado la sangre de nuestros enemigos fuera de los campos de batalla, si hubieramos tenido el amor propio para contener y reprimir la audacia de las víboras, que tenemos en nuestro seno, tal vez pudieramos oír con

calma que se hubiera elevado una voz para pedirnos en nombre de la civilizacion y de la humanidad, clemencia; pero cuando apenas nuestro Gobierno, obligado por las criticas circunstancias que nos rodean, ha fruncido las cejas, y ha dicho; *obedeced! es preciso!* es posible que haya hombres que levanten un clamor funesto y desmayador pidiendo una misericordia que nos atará los brazos, y que nos conducirá *piamente* hasta bajo el puñal de Oribe? Es esto lo que se exige todavia de nosotros?... Callad, sí, vos sois quien debeis callar, hombre mas funesto mil veces á la Patria que todos los abusos que pudieran cometer involuntariamente los hombres humanos y generosos que la defienden! Citais por ejemplo los tiempos de *Otorguez Blacito &a.*, y los males y desordenes que en esa época tuvieron lugar; y tales ejemplos no prueban otra cosa que, ó mala fé, ó no muy buen sentido; porque decir que llegaremos á caer en aquellos mismos males porque sujetemos á nuestros enemigos á una rigurosa obediencia, y les pongamos en situacion de no ofendernos, es agraviar con un temor insensato por lo menos la larguísima esperiencia que tenemos de la rectitud y justicia de los hombres que nos gobiernan. No hay que temer asesinatos, estupro y violencias de toda especie; no hay que temer las rapiñas escandalosas de los servidores de Rosas: aquí no habrá jamas una crueldad indistinta, no habrá suplicios para los inocentes; pero sí debe haber un rigor saludable, justo, santo, salvador para los traidores y los egoistas. Dios nos libre de la infamia de tener una *mas-horca*, que se arroje un dominio de sangre sobre la poblacion inocente; pero Dios nos libre tambien de una tolerancia funesta que hasta ahora nos ha perjudicado mas que la artillería enemiga. Sea el Gobierno y las demas autoridades encargadas de la salvacion de la Patria, inexorables en aplicar las penas á los que delinquen, reprímase la dañosa altanería de los que conspiran á todas luces contra la nacion y en favor de los extranjeros, véase por todas partes un indicio de esa necesaria severidad, y entonces los que tenemos las armas en la mano podremos esperar con confianza la hora de combatir para vencer.

No teman los patriotas, los enemigos mismos de la actual administracion nada teman, con tal que paguen con una recta conducta la clemencia del Gobierno. Esa crueldad incesaria, crueldad de instinto se abriga en los corazones de Rosas de Oribe y de sus ejecutores. No se ha pedido sangre ni vejaciones inútiles; lo que quieren los ardorosos patriotas que tienen que perder una patria adorada, familias y fortunas, es el CASTIGO DE LOS DELINCUENTES!

Se presenta en la Policía un moreno desertor del núm. 1.º de infanteria, y declara que: D. fulano (no quiero dar su nombre) le ha tenido mucho tiempo escondido, aconsejándole no se presentara, que lo hará cuando vengan los *blancos*, que entonces le pagará una cantidad de dinero que dicho moreno habia depositado en su poder &a., este individuo es conocido generalmente por un blanquillo contumaz y exaltado; ¿qué merece este hombre? ¿qué le hubiera sucedido en Buenos Aires si hubiera hecho una cosa semejante? Sin embargo no sé hasta ahora lo que ha pasado á ese

buen sujeto en castigo del crimen que ha cometido. Sin duda es para esta clase de jente para quien pedis tolerancia, humano caballero? Y cuantos hechos parecidos á estos pudiera citaros piadoso señor?

Por último, Sr. Editor, me parece que remitidos como este han roto las puas del Constitucional: ha aflojado mucho aquel valiente lenguaje con que solia dirigirse á los enemigos de la Patria á los vándales extranjeros, mismos y mismísimos que pisan nuestros campos, antes del contraste del Arroyo Grande. Creo que los escritores públicos deben sino tener al menos manifestar un ánimo inalterable cualesquiera que sean las circunstancias de la Patria.

Un subscriptor del Constitucional.

Cielito gaucho compuesto á la salud del Coronel D. Melchor Pacheco y Obes, por el soldado José Crudo de la Division Medina.

Vaya un cielito rabioso
Cosa luda en ciertos casos
En que anda un hombre ganoso
De divertirse á balazos
Ay cielo cielo y mas cielo
Este año por las cuchillas
A costa de la invasion
Hemos de comer *morcillas*.
Cierto es que los masorqueros
Se nos vienen al pescuezo
Con *asierra* y alfajor,
Y ¿qué han de sacar con eso?
Digo cielo que el *serrucho*
No se usa en nuestra campaña;
Pero ya que lo hacen moda
Tambien nos daremos *maña*.
Llegado el caso á la *fuerza*
Hemos de andar muy contentos
Con *lanza, laton y bolas*
Y á mas *serrucho* á los *tientos*.
Allá va cielo y mas cielo
Siendo pareja la guerra,
Lo mismo es blando que blando,
Lo mismo *sierra* que *asierra*.
Acá no somos muy pocos:
Allá *dizque* son mas muchos,
Quiere decir que nosotros
Menearemos mas *serrucho*.
Cielito cielo eso sí:
Estamos en nuestra *cancha*,
Y hemos de desempeñarnos
Macho mejor que en *Cagancha*.
Aunque en el Arroyo Grande
Perdimos una jugada,
No ha sido cosa: la erramos
De *llevar* en esa parada.
Digo mi cielo cielito
Cielo de Martin Sorondo,
Acá verán si D. Frutos
Les ha de *cubrir el fondo*.

¡Ea rosines! á ver
Ese valor federal
Si sujeta como quiera
A la Gauchada Oriental!!!

Allá va cielo y mas cielo,
¡Qué cristo han de sujetar!
Si somos tan presumidos
Para esto de no aflojar.

Son de balde esas *balacas*
Que han de tomar la ciudad;
No ven que matar un sorro,
Tiene su dificultad?

Cielito cielo bien saben,
Mientras viva D. Frutoso
Llegar á Santa-Lucia
Les ha de ser trabajoso.

Con una *llagua bellaca*
Y un cuero biejo á la cola,
Los hemos de entretener,
Y dejar correr la bola.

Cielito cielo y mas cielo
Cielito de las tres cruces
Con esta sola maniobra
Han de montar en *ñanduces*.

En teniendo redomones
Y bolas como tenemos
Y que nos mande D. Frutos
Ya ni chiripá queremos.

Digo mi cielo y si piensan
Que andamos muy desaviados
Ya verán cuando les llueva
Bala y corbo á todos lados.

Presumen que á infanteria,
Nos han de medio pasar?
Poquita es la morenada
Que les hemos de soltar.

Cielito cielo y mas cielo
Cielito de la ciudad
Que ha hecho cuatro mil infantes
LA LEY DE LA LIBERTAD!!!

¡A cosa! es ver los morenos
Bramando como *novillos*
Preguntando á cada rato
Onde é que está esem branquillos.

Allá va cielo y mas cielo
Cielito de Canelones
Atiendan como se explican
En todos los *batallones*.

Lijalo nomá vinise
A esen *rosine tlompeta*
Que cuando le tloppelamo
Lon diablo que no sujeta.

Ay cielo cielo y mas cielo
Cielito digo eso sí
No hay duda están los *morenos*
Mas bratos que *cumbarí*.

¡Viva pues la infanteria
Y las Guardias Nacionales,
Marinos y artilleria,
Y todos los Orientales!

Cielito cielo y mas cielo
Cielito de la despedida
Muera Rosas y seremos
Libres por toda la vida!

Sres. Editores del Centinela.

Háganos Vd. el gusto de permitirnos preguntar por medio de su periódico de Vd. al *Nacional*, por qué razon no ha querido insertar en su diario nuestro remitido que le dirijimos hace algunos dias firmado

Cinco preceptores.

EL CENTINELA

EL PATRIOTA FRANCÉS.

Bajo este bello título ha aparecido un diario frances en esta imprenta, cuyo primer núm. ha visto la luz el 2 de este. Lo hemos leído con placer; está escrito con talento, y con una energía que nos recuerda las patrióticas páginas del antiguo *Mensajero*.

Los hijos verdaderos de la Francia, los ardorosos franceses que aborrecen la esclavitud y la ignominia, los que no pueden sobrevivir á un ultraje inferido á su nombre y fama, le habrán leído con el mismo entusiasmo que nosotros. Ellos tienen ya una voz que suena mas alto que las bajas calumnias de hombres desnaturalizados; y esa voz no dejará descansar á los que no cumplen su deber, y á los que dan vuelta el rostro á su Patria, por causa de un infame egoismo que grava una mancha tan fea en la frente de un hombre de honor.

Advertimos que el Patriota aparece como un terrible fisca! contra los horribles delitos de Rosas y sus feroces soldados, perpetrados en la inocente poblacion francesa.

El Cielo le dé al menos tantos dias de vida, cuantos bastan para llenar su mision generosa!

INPRENTA ORIENTAL